REDES CRISTIANAS - SÁBADO 18 MAYO 2024

LAS DESIGUALDADES EN LA IGLESIA: DESAFIOS Y PROPUESTAS

María Luisa Berzosa González fi

INTRODUCCIÓN:

Agradezco esta invitación porque siempre tener que pararse a pensar, a leer, a escribir… es un regalo que enriquece a quien lo recibe.

Confieso también mi osadía porque no conozco al público, al que me dirijo y puedo meter la pata por ignorancia y desconocimiento o por no acertar con lo que se necesita.

Confieso también que he preparado esta charla desde un profundo amor a la iglesia real en la que deseo permanecer para vivir en ella el seguimiento de Jesús.

Ya sufrí en mis años jóvenes de estudiante en Roma, tiempos de post concilio Vaticano II, alguna crisis que me hacía decir Jesús si, iglesia no.

Pasando los años y haciendo un camino dentro de la misma, ahora estoy convencida de que Jesús e iglesia son punto y seguido, no puedo hacer separación.

Cada vez se me hace más fuerte la centralidad de la persona de Jesús su evangelio como programa de vida. Considero la iglesia como puente, paso, camino, pero no meta, sino que el punto de partida y llegada es el Señor Jesús muerto y resucitado, presente en nuestra historia y que se hace compañero de camino.

1.- DESIGUALDADES: DESAFIOS Y PROPUESTAS

Y entro directamente al tema indicado, con alguna variante que me he permitido introducir al título que se me sugirió.

Las desigualdades, con sus desafíos y propuestas, nos abren también a oportunidades, he añadido esta palabra, porque estoy

convencida de que todo proceso, itinerario, camino …de actuación está hecho de luces y sombras, de igualdades y desigualdades, de detener el paso y volver a retomarlo, de caernos y levantarnos, de ensayo y error … y es así como vamos haciendo camino al andar, diría Machado.

¿Dónde está la raíz de las desigualdades en nuestra iglesia?. En varios campos: Esa división férrea entre jerarquía y fieles, entre ordenados y bautizados, entre varones y mujeres. En las estructuras de gobierno, está muy claro quién o quiénes ejercen el poder, a veces se delega, pero en muy pocas ocasiones.

Necesitamos más participación y relaciones de igualdad, no de superiores e inferiores, ya la palabra no nos ayuda. En la doctrina, en el magisterio, en la liturgia, todo está formulado en género masculino.

Hay desigualdades en el tratamiento, considerando de menor categoría a personas bautizadas, que nos da igualdad. Tenemos que cambiar esa figura piramidal, de quien manda desde el vértice y los demás obedecemos, a círculo, donde todos podemos hablar, escuchar y ser escuchados.

Diferencias entre clérigos y laicos, jerarquía, fieles; vida consagrada frente a vida laical.

Tenemos grandes desafíos, pero éstos nos empujan, nos estimulan, nos proyectan y nos invitan a no abandonar, a permanecer en esta iglesia concreta.

2. PROPUESTAS DESDE EL SÍNODO

Me van a permitir situarme en el proceso sinodal en el cual estoy inmersa desde octubre 2021 cuando comenzamos, colaborando en las Comisiones de Espiritualidad y Comunicación y en la asamblea de octubre 2023 como facilitadora de los grupos de discernimiento.

Vamos abordando temas urgentes en nuestro mundo y por tanto en nuestra iglesia. Necesitamos que muchos de esos temas, controvertidos, nos exigen una definición, tomar postura, es decir, entrar a fondo en ellos y dar respuestas claras.

Creo que en la Asamblea ha faltado hacernos cargo de los `pecados de nuestra iglesia y pedir perdón de tantos abusos de todo tipo y

tomar en serio a las víctimas haciendo programas de prevención y restauración en justicia.

Pienso, y esto es muy personal, que no puede haber sinodalidad sin reconciliación; sin diálogo de encuentro que nos permita vivir sin tantas polarizaciones, sin tanta intolerancia como se respira por todas partes.

Es verdad que en la Asamblea se habló de esperanza, de sanación, de reconciliación y restauración de la confianza, entre los muchos dones que el Espíritu ha derramado sobre la iglesia durante este proceso sinodal. La apertura para escuchar y acompañar a todos, incluidos los que han sufrido abusos y heridas en la iglesia, se ha hecho visibles a muchas personas que durante mucho tiempo han sido invisibles. Todavía nos falta un largo camino hacia la reconciliación y la justicia que requiere abordar las condiciones estructurales que permitieron tales abusos y realizar gestos concretos de reparación.

Necesitamos un liderazgo de discernimiento sinodal que va a la raíz y a la participación en la distribución de poder. Gracias a procesos de perdón y reconciliación discernida se alivian las heridas de abusos de todo tipo de poder, de conciencia, abusos sexuales, al servicio de la comunión participativa para la misión de reconciliar una iglesia y una sociedad heridas.

Ha faltado la presencia de jóvenes como grupo que tiene su palabra de presente y sobre todo de futuro en la iglesia. No necesitamos hablar de los jóvenes sino escucharles a ellos.

Otra ausencia que me ha parecido significativa, ha sido la vida contemplativa porque están haciendo un proceso muy interesante y escuchar su palabra podría ser una gran ayuda precisamente en un mundo que necesitamos esa dimensión de contemplación y de silencio.

3.- OPORTUNIDADES

La primera volver a Jesús y a su evangelio. Caer en la cuenta de que la iglesia es el camino es el puente, el paso para ir a Jesús. Es el centro de nuestra fe y el evangelio nuestro programa de vida, la iglesia no es la meta.

Pasar de una fe heredada a una fe opción personal, es decir, pasar de una fe o mejor dicho, religión, hecha de normas, ritos y leyes para cumplir, a una opción en libertad, no vivimos de cumplimientos voluntaristas sino de opciones en libertad.

Creo que una lectura positiva de la secularización que me gusta hacer, es que podemos elegir y definir nuestra opción cristiana u otra, con coherencia y autenticidad desde la propia elección no desde la imposición obligatoria.

0Igualmente, una oportunidad es plantearnos nuestro sentido de pertenencia a la iglesia, en el mismo sentido de hacerlo desde dentro, desde la propia convicción, no como dato sociológico sino vital y comprometido.

Como consecuencia de lo anterior, sentirnos miembros corresponsables y por tanto participantes, miembros activos, adultos en la fe que no solamente reciben sino que proponen, que anuncian y denuncian, que tiene postura de valentía y audacia, porque somos y nos sentimos parte, no queremos ser espectadores y menos haciendo crítica negativa. Ser persona con lucidez crítica es un compromiso porque significa que me involucro para mejorar aquello que critico.

Una oportunidad no menos significativa en este momento, es reavivar la vocación laical en la iglesia, creernos que podemos y debemos vivir esa dignidad bautismal que nos une y que todas las vocaciones todos los dones son necesarios. Es la teología del cuerpo de San Pablo, todos los miembros son diferentes y todos son necesarios porque el cuerpo es uno.

O expresa el mismo Pablo en otra de sus cartas, a los Gálatas, (3, 28-29) “ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer…porque todos sois uno en Cristo”.

En esta línea una oportunidad es vivir la comunión en la diversidad, si la raíz del árbol es robusta, esta bien abonada, la diversidad de ramas, flores, hojas, frutos, es inmensa y es una belleza, es un don, la diversidad no es una amenaza y algo a lo que temer.

Y en el mismo sentido aprovechemos la oportunidad de la presencia de mujer en puestos de responsabilidad en la iglesia. Se van dando tímidos pasos y lentos pero hay una urgencia pastoral en la iglesia, no somos todos ordenados pero sí bautizados y desde ahí acceder a

espacios donde no solamente haya cardenales y obispos sino el pueblo de Dios como tal, pero tenemos que dar pasos adelante nosotras, no dejar espacios vacíos, sino ser propositivas y lanzarnos sin miedo y sin falsas humildades “no sé, no soy capaz, no estoy preparada”, espacio que dejamos espacio que no retomamos de nuevo. No valen esos argumentos, creernos que podemos, actuar con valentía y coraje, sin dejarnos paralizar por los miedos, convencidas de que siendo lo que somos y tal como somos, es el mejor aporte que podemos ofrecer a nuestra iglesia.

Me permito traer aquí unas frases de Mariola López Villanueva rscj, en su último libro: “Bendecidas con las ganas de vivir”:

“*La ausencia prolongada de lo femenino en la iglesia ya no se sostiene… esto reviste una enorme gravedad porque mientras se sigan sosteniendo espacios y registros vetados a las mujeres, algo de lo humano faltará y por eso también algo de Dios se estará perdiendo. Para entrar en un auténtico proceso de sanación, la iglesia requiere contar de lleno con el espíritu y los dones de las mujeres. Son ellas las que están empujando en la dirección del evangelio”.* (pp. 33-34)

Hasta aquí la cita de Mariola. Y si nos referimos al ámbito pastoral, sabemos que en muchos lugares, las mujeres laicas y religiosas, como laicos también, están haciendo labores de suplencia porque no hay sacerdotes.

Proclamamos que la eucaristía es el centro de la vida cristiana pero si no hay un varón célibe, ordenado, no hay eucaristía ni sacramento del perdón. ¿Entonces? Insistimos en que se siga profundizando el diaconado femenino, la ordenación de hombres casados, el sacerdocio femenino… pero no es solamente cuestión de suplencia por la ausencia de sacerdotes, sino que es tema de igualdad y dignidad desde el bautismo.

Necesitamos con urgencia escuchar, los susurros y gritos de nuestro mundo a través de los signos de los tiempos, en la dinámica de la Gaudium et Spes. Precisamente en una iglesia sinodal, no está en juego el sentimiento de cada obispo o de la jerarquía de la iglesia como tal, sino que es el sentimiento de toda la iglesia como pueblo y que que tiene su punto de partida y su punto de llegada, en el Pueblo de Dios.

Recordamos que la sinodalidad no es el capitulo de un trato de eclesiología y menos una moda o un slogan. La sinodalidad expresa la naturaleza de la iglesia, su forma, su estilo, su misión. Es por tanto la iglesia donde brille la igualdad bautismal de todos sus miembros.

Me permito, antes de terminar, expresar algunos de mis sueños en esta iglesia, porque vivir sin soñar es como estar muerta…

Sueño con una iglesia que vive y camina a la luz y fuerza del Señor Jesús muerto y resucitado y con el evangelio como programa de vida.

Una iglesia que se hace cargo de las situaciones de nuestro mundo y cuya mirada es de acogida inclusiva y misericordiosa. Iglesia de hermanos y hermanas en igualdad.

Una iglesia formada por personas que contagiamos esperanza porque nos mueve la pasión por un mundo habitable para todos los seres humanos, tal y como Dios lo sueña también

¡Soñar! ¡Vislumbrar! ¡Intuir! ¡Desear!
Seguir corriendo tras la utopía.
No detener el paso, acompasar el ritmo para incluir
Opción personal apasionada, sin mediocridades
Poniendo corazón, alma y vida, con totalidad
Un camino de comunión.
Sorteando obstáculos, construyendo puentes
Sumandos voces, colores, cantos …
Vida cristiana para ser generativa
Opción radical para dar agua revitalizadora
Perder la vida para ser conquistada
Agradecer la invitación, éste es el momento.
Hoy y aquí: todos juntos.
El ahora de Dios se llama Sinodalidad,
Iglesia en igualdad.

¡MUCHAS GRACIAS!